

Misterio para nuestro corazón (Beata Isabel de la Trinidad)

"¡Oh, Dios mío! ¡Trinidad a quien adoro! ayúdame a olvidarme enteramente de mí para establecerme en ti, inmóvil y tranquila, como si mi alma estuviera ya en la eternidad. Que nada pueda turbar mi paz ni hacerme salir de ti, oh, mi Inmutable, sino que cada instante me haga penetrar más y más en la profundidad de tu Misterio. Pacifica mi alma, haz de ella tu cielo, tu amada morada y el lugar de tu reposo. Que nunca te deje allí solo, sino que esté allí toda entera, toda despierta en mi fe, toda en adoración, toda entregada a tu acción creadora.

¡Oh, mi Cristo amado! ¡crucificado por amor! Quisiera ser una esposa para tu Corazón, quisiera cubrirte de gloria, quisiera amarte hasta morir de amor. Pero siento mi impotencia, y te pido que me "revistas de ti mismo" (cf Ga 3, 27-28). Identifica mi alma con todos los movimientos de tu alma, sumérgeme, invádeme, sustitúyeme por ti, a fin de que mi vida no sea más que una irradiación de tu Vida. Ven en mí, *venez en moi*, como Adorador, como Reparador y como Salvador.

¡Oh, Verbo eterno! ¡Palabra de mi Dios! Quisiera pasar mi vida escuchándote, quiero hacerme enteramente dócil a tus enseñanzas, a fin de aprenderlo todo de ti. Y luego, a través de todas las noches, de todos los vacíos, de todas las impotencias, quiero fijarme siempre en ti y permanecer bajo tu gran luz.

¡Oh, mi Astro amado!, fascíname, para que no pueda ya salir de tu irradiación.

¡Oh, Fuego consumidor! Espíritu de Amor, "sobrevén en mí", *survenez en moi* (cf Lc 1, 35: *superveniet in te*) a fin de que se realice en mi alma como una encarnación del Verbo: que yo sea para él una humanidad complementaria, *humanité surcroît*, en la que renueve todo su Misterio.

Y tú, ¡oh, Padre! inclínate hacia tu pequeña criatura, "cúbrela con tu sombra" (cf Lc 1, 35; Mt 17, 5), no veas en ella más que al "Amado en quien tú has puesto todas tus complacencias" (cf Mt 3, 17; 17, 5).

¡Oh, mis Tres! ¡mi Todo, mi Bienaventuranza, Soledad infinita, Inmensidad donde me pierdo! Yo me entrego a ti como una presa. Escóndete tú en mí, *ensevelissez-vous en moi* (cf Col 3, 3), para que yo me esconda en ti, en espera de ir a contemplar en tu luz el abismo de tus grandezas".

(Isabel nace en Dijon, Francia, en 1880; entra en el Carmelo en 1901; escribe esta oración en 1904, y muere en 1906. Es beatificada por Juan Pablo II en 1984).